

En la era del "pos" ¿qué hay de nuevo, viejo?

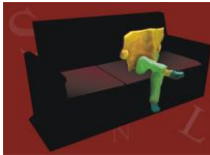
Mónica Bernabé
Universidad Nacional de Rosario
mbernabe@express.com.ar

Resumen

El presente trabajo retorna a las discusiones de los ochenta en torno a la pertinencia o no de la noción de posmodernidad como categoría explicativa de los procesos socio-culturales latinoamericanos. Observamos que algunos de aquellos postulados se actualizan en polémicas recientes relativas al lugar que ocupan y la función que desempeñan el arte y la literatura del presente que, a su vez, son evidencia de un cierto malestar curricular. Estas polémicas propician la revisión de las bases programáticas de las humanidades en permanente tensión con los cuestionamientos críticos desarrollados desde los estudios culturales. Nos preguntamos sobre la posibilidad de atender a los cambios producidos en las formas de producción, circulación y consumo cultural desde la tradición de los estudios de las humanidades, en especial, en una coyuntura histórica en la que han caído las jerarquías simbólicas y las tradicionales formas de consagración y de lectura.

Palabras clave: posmodernidad - humanidades - crítica - literatura - cultura

Hans Ulrich Gumbrecht, profesor alemán de la Universidad de Stanford, refiere al insólito caso de un seminario que se convirtió en trinchera. Después de 15 años recuerda la experiencia vivida en 1988 en la Universidad de Buenos Aires donde dictó unas clases sobre posmodernidad como docente invitado. Según su relato, todos los participantes del seminario argumentaron con encendido énfasis que en la Argentina el concepto de posmodernidad carecía de utilidad al mismo tiempo que defendían, con un entusiasmo ilimitado, la noción de modernidad. En contraste con el caso argentino, Gumbrecht destaca el entusiasmo que el mismo seminario despertó entre los estudiantes y colegas brasileños de la PUC de Río de Janeiro, aunque concluye que, en el campo académico carioca, la posmodernidad terminó siendo "aplicada" indiscriminadamente como una moda (Gumbrecht 2003).



Actas del II Congreso Internacional "Cuestiones Críticas"

Rosario 2009

Centro de Estudios de Literatura Argentina
Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria / FHyA-UNR

Probablemente la reacción argentina de los años ochenta se deba al hecho de que la modernidad seguía formando parte indiscutida de los valores que dieron forma al pensamiento de izquierda, en especial, en lo atinente al concepto de futuridad entendida como horizonte abierto al progreso y al bienestar colectivo. Imaginamos la decepción que habrán experimentado los participantes del seminario al escuchar el anuncio de la caída de los grandes relatos modernos y sus promesas de emancipación en el mismo momento en que Argentina atravesaba el período de la posdictadura y aún gestionaba la recuperación de sus instituciones democráticas. En vista a la resistencia al concepto de posmodernidad, es posible conjeturar que en el auditorio seguían operando los parámetros político-ideológicos que habían guiado el accionar de las vanguardias políticas de los sesenta. Sólo en este marco se entiende que la propuesta teórica de Gumbrecht haya sido interpretada como “una infiltración conceptual potencialmente peligrosa”. Eran los años en que, después de tanta represión y tanto silencio, algunos pretendían mantener intactos los valores y la pasión política de los años sesenta mientras que otros intentaban el examen de un pasado que merecía ser sometido a revisión crítica. Fue un tiempo en el que la universidad promovió el debate intenso acompañado de un alto nivel de formación teórico crítico y hacia el que miramos con cierta nostalgia, ahora, que la vida académica languidece sitiada por la rutina reproductiva y la burocratización del conocimiento.

Más allá de su valor anecdótico, cito este relato de Gumbrecht para ponerlo en relación con otro episodio reciente. Se trata de la amplísima difusión, a través de la web, de “Literatura pos-autónomas” de Josefina Ludmer, un texto que apunta al corazón mismo de la cultura letrada. Casi veinte años después, y esta vez anteponiendo el prefijo “pos” a un concepto fundante de la literatura moderna, el trabajo reintroduce algunos temas del seminario del 88, en particular la formulación de un cambio epistemológico a partir del desvanecimiento del proyecto emancipador que caracterizaba al arte moderno.

Me interesa preguntar por los veinte años que median entre el seminario de Gumbrecht y el texto de Ludmer para pensar sobre las variables que tensan la relación entre crítica literaria y crítica cultural en nuestra vida académica. En cierto sentido, busco una forma de leer el prefijo “pos” antepuesto a nociones como las de modernidad



Actas del II Congreso Internacional "Cuestiones Críticas"

Rosario 2009

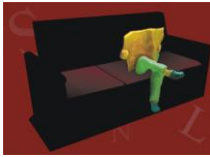
Centro de Estudios de Literatura Argentina

Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria / FHyA-UNR

o autonomía evitando caer en el rechazo nostálgico ni en la celebración a-crítica. Creo que el campo intelectual latinoamericano puede seguir tensionando el análisis de las variables regionales que asumen la modernidad y la posmodernidad, ambas igualmente marcadas por la trama de la desigualdad social. En este contexto, también se resignifica el desafío crítico que Beatriz Sarlo anunció bajo la forma de una “encrucijada valorativa” (1997). Es el mismo desafío que los estudios culturales representan para la cultura de las humanidades.

Cultura de las humanidades es el título de un célebre discurso pronunciado por Pedro Henríquez Ureña en ocasión de la inauguración del ciclo lectivo del año 1914 en la Escuela de Altos Estudios de la Universidad Nacional de México. Allí planteó las líneas fundacionales de los estudios literarios y culturales para América Latina que se mantuvieron vigentes a lo largo de todo el siglo XX. Los programas políticos pedagógicos de carácter continental impulsados por Henríquez Ureña se asentaron en el deseo de americanizar las humanidades articulando un plan de estudio eurocéntrico que parte de la tradición helénica, en particular, desde la interpretación crítica elaborada por el iluminismo alemán. Convencido de que el “milagro helénico” podía reeditarse en América, acudió a la noción clásica de utopía para formular un proyecto de formación asentado en el valor de la “alta cultura desinteresada”. Esta propuesta se inscribió muy tempranamente en la retórica arielista que cultivó la elite intelectual latinoamericana repitiendo la división modernista entre alta cultura y cultura de masas sobre la que se asentó el esteticismo europeo (Huysen 2006). Hacia los sesenta esta división modernista se continuó, más allá de las notorias diferencias, en la vertiente formalista que prevaleció en los estudios literarios. El armado curricular gestionado desde el estructuralismo de *Tel quel* marcó profundamente a la crítica literaria académica que en sus versiones más dogmáticas quedó fijada exclusivamente al valor de escritura y encerrada en los círculos concéntricos de la especificidad.

En el marco del reciente “Coloquio Internacional. Cuestiones de Valor. Cotización, devaluación y mercado literario en América Latina” realizado en Buenos Aires en octubre del 2009, el colega brasileño Jaime Ginzburg hizo referencia a un cierto “malestar curricular” que, según él, campea en las aulas universitarias de su país a



Actas del II Congreso Internacional "Cuestiones Críticas"

Rosario 2009

Centro de Estudios de Literatura Argentina
Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria / FHyA-UNR

causa de la desconexión, o mejor, de la escisión entre universidad y sociedad. Un malestar similar asoma en las aulas argentinas, debido, en parte, a la falta de revisión de la función que hoy cumplen los estudios humanísticos y, también, a la inexistencia de mapas más confiables para dar con el lugar que ocupan el arte y la literatura a comienzos del XXI en nuestras modernidades y/o posmodernidades, siempre periféricas.

Hacer frente a ese malestar significa, en parte, atender a los veinte años que van entre la primavera del 88, cuando el profesor alemán anunciaba en la Universidad de Buenos Aires un giro epistemológico en relación a las nuevas configuraciones espaciales y temporales, y diciembre de 2007, cuando la profesora argentina difundía en la Web una especie de manifiesto crítico donde anunciaba el fin de la autonomía literaria. Nos referimos al período en el que se produjeron vertiginosos procesos de cambios tecnológicos que afectaron hondamente los protocolos de lectura y circulación literaria y que, sin embargo, raramente se ven reflejados en los programas de los estudios literarios. Estos cambios reclaman por la implementación de un programa crítico institucional que contemple el examen de las bases epistemológicas que rigen las carreras humanísticas, más allá de los espacios de reflexión que funcionan en algunos proyectos de investigación o en algunos seminarios de posgrado. Se trata de tramitar y dar impulso a programas de estudios que atiendan a las tramas socio-culturales configuradas en las últimas dos décadas del siglo XX, en especial, a los procesos de "des-clasificación" y "des-distribución", como los denomina Gumbrecht: "mientras las diferencias a nivel de los ingresos individuales crecen exponencialmente, la tradicional jerarquía simbólica entre las diferentes clases sociales parece haber desaparecido hace mucho" (2003: 204)

Desde una posición algo excéntrica o ambivalente, hablando para la academia pero lanzando su manifiesto desde la web, con su particular tono concluyente y rotundo, Ludmer anuncia el fin de la autonomía y, con ella, el fin de la serie de instituciones modernas que la acompañaron: la crítica literaria, la enseñanza de la literatura y el debate público de la función, el valor y el sentido de la misma. "Literaturas posautónomas" sintetiza una serie de ideas fuerzas que vienen circulando en el ámbito



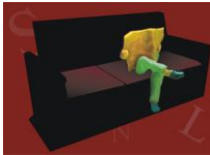
Actas del II Congreso Internacional "Cuestiones Críticas"

Rosario 2009

Centro de Estudios de Literatura Argentina
Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria / FHyA-UNR

de los estudios culturales desde hace ya bastante tiempo. En especial, la actual dificultad para distinguir entre las esferas de la economía y de la cultura. Aunque no lo cite, el texto activa los enunciados críticos que George Yúdice desarrolló en el análisis del proceso de culturalización de la economía hacia fines del siglo XX. En su imprescindible *El recurso de la cultura*, Yúdice deja de lado las tradicionales distinciones entre lo alto, lo masivo y lo antropológico por donde transitan las definiciones más citadas de la cultura para comenzar a atender a la nueva división internacional del trabajo que ha desarticulado muchos de nuestros viejos paradigmas interpretativos. La cultura ya no es sólo la expresión de la identidad de un grupo o la lucha entre los contenidos culturales hegemónicos y subalternos o entre lo local y lo universal. Hoy en día, la alta cultura -lejos de definirse en oposición a la cultura de masas- también es un recurso cuando, para dar un ejemplo entre muchos, un festival de poesía pasa a formar parte de un proyecto urbano que, a su vez, se vende como atracción turística. Entender la cultura como recurso es ponerla en sintonía con una racionalidad económica comparable a la que se aplica a los recursos naturales (Yúdice 2002: 14). Esta postulación introduce un cambio epistémico a partir del cual la crítica literaria pierde la centralidad en su función de asignar valores estéticos. Se trata de un tema delicado que Beatriz Sarlo había detectado desde hace ya algún tiempo: "la crítica literaria puede convertirse en el estudio académico de los *restos mortales* de la literatura" (Sarlo 1997). De hecho, el proceso se aceleró notablemente con la expansión de Internet provocando una absoluta dispersión del campo de la cultura y de la literatura, ahora diseminados en la academia, la web, las revistas especializadas, los comentarios de los blogs, los suplementos de los periódicos, los congresos de literatura, los premios que promueven los multimedios, los programas de televisión cultural, las ferias del libro cada más populares. Se diría que la literatura no ha muerto sino que se han modificado sustancialmente las formas tradicionales de su producción, circulación y consumo.

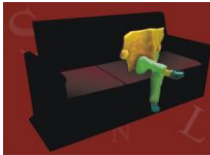
La encrucijada valorativa también pone en escena los modos en que se practican los estudios culturales en la Argentina desde los inicios de la década de los ochenta, cuando una influyente fracción del campo intelectual encuentra en ellos un camino para



revisar los parámetros teóricos de la izquierda revolucionaria de los sesenta. A partir de ese momento, los estudios culturales han gozado de una amplia difusión y aceptación acompañando el prestigio alcanzado por la revista *Punto de Vista* y el grupo liderado por Beatriz Sarlo y Carlos Altamirano, quienes lograron articular un singular entramado crítico-teórico marcado por la arritmia y el azar que -como observó Ángel Rama- son las formas propias de la asimilación cultural americana. En el transcurso de la recuperación democrática y normalización de la universidad, "fue esa heterogeneidad, esa libertad de desplazamiento entre diferentes corrientes teóricas, la que [...] encontraría un lugar en la academia bajo el nombre de Estudios Culturales" (Sarlo 2002: 364).

Ahora bien, en la perspectiva inaugurada por *Punto de vista* hace tres décadas, la crítica literaria continúa siendo ejercitada desde el horizonte estético que despliega estrategias valorativas propias de la tradición cultural de las humanidades, más allá o más acá de las diferentes reconversiones y de las numerosas revisiones realizadas en todos esos años. La misma tradición, a su vez, sigue siendo uno de los ejes vertebradores de las carreras de letras en un país donde las fronteras curriculares de las instituciones educativas se conservan inalteradas. Para el caso de la crítica literaria, la encrucijada valorativa tal como la entiende Beatriz Sarlo se ha vuelto una suerte de paradoja para los estudios culturales puesto que, en la medida que preservan la especificidad del objeto literario, ofrecen resistencia a la posibilidad de revisión de los parámetros epistemológicos sobre los que se asentaron las disciplinas humanísticas en el marco de la modernidad.

El examen de la tradición de la cultura de las humanidades sobre la que se constituyeron las disciplinas que forman nuestros programas de estudio y de investigación podría resultar muy atractiva si evitamos, claro está, el lamento por los lugares perdidos, el recurso a las ideas de derrota o de fracaso y, también, el expediente del antes y después, de la causa y el efecto, de lo viejo y lo nuevo. Mejor será emprender el examen volviendo a preguntar por las capacidades explicativas de la noción de posmodernidad desde el momento en que ella misma dejó de despertar las sospechas y desconfianzas de los ochenta ¿Es conveniente renunciar a esa noción

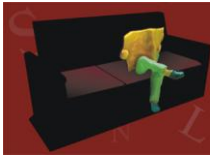


parapetándonos en la idea de modernidad articulada por los estudios humanísticos a principios de siglo XX en América Latina?

Hal Foster, desde otro lugar y movido por otros propósitos, también vuelve a preguntar por la dimensión crítica del concepto de posmodernidad y la reaviva mediante la estrategia freudiana de la *acción diferida* (Foster, 2001). "Posteridad, posteriormente, con posterioridad" enumera el diccionario de términos psicoanalíticos de Laplanche y Pontalais para referir a la voz *nachträglichkeit*¹, relativa a las elaboraciones de acontecimientos con retroactividad. En analogía con la subjetividad, que nunca es establecida de una vez y para siempre sino que se estructura a partir de reelaboraciones y reinscripciones de las experiencias, las relaciones entre modernidad y posmodernidad pueden ser leídas como un proceso continuo de futuros anticipados y pasados reconstituidos. La acción diferida permite recuperar el poder crítico y explicativo que posee la idea de posmodernidad, reactivándola más allá de su vaciamiento mediático y su uso banalizado.

De este modo es posible suspender las definiciones para permitir que categorías explicativas caídas en desuso puedan ser rescatadas desde nuestras posiciones en el presente, en particular, aquellas que apuntan a un tema central para nuestra modernidad latinoamericana como es el de la identidad. El discurso sobre la identidad probablemente sea el que mejor registre el debate epistemológico que pone en escena la posmodernidad desde las sociedades periféricas. En particular, en lo relativo al despliegue de un imaginario utópico de integración ciudadana en estrecha relación con la promoción de los estudios humanísticos tal como los diseñó Pedro Henríquez Ureña. Bastará con remitirnos al devocionario laico desplegado ante los estudiantes de la Universidad Nacional de La Plata en 1922 bajo el título de "Utopía de América": "Ensanchemos el campo espiritual: demos el alfabeto a todos los hombres; demos a cada uno los instrumentos mejores para trabajar el bien de todos; esforcémonos para acercarnos a la justicia social y a la libertad verdadera; avancemos, en fin, hacia nuestra

¹ Nachträglichkeit: "palabra utilizada frecuentemente por Freud en relación con su concepción de la temporalidad y de la causalidad psíquicas; experiencias, impresiones y huellas anémicas son modificadas ulteriormente en función de nuevas experiencias o del acceso a un nuevo grado de desarrollo. Entonces pueden adquirir, a la par que un nuevo sentido, una eficacia psíquica" (Laplanche y Pontalis, 1981:280).



Actas del II Congreso Internacional "Cuestiones Críticas"

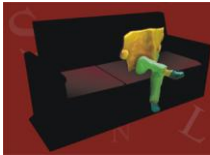
Rosario 2009

Centro de Estudios de Literatura Argentina
Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria / FHyA-UNR

utopía" (1978:6). La exhortación era clara y conciliadora: "No debe haber alta cultura, porque será falsa y efímera, donde no haya cultura popular". Será bueno detenernos aquí para formular otra vez aquella pregunta que frente a otros contextos se hizo Michel de Certeau: ¿existe la cultura popular fuera del acto que la suprime? Si lo popular, desde la perspectiva de la alta cultura, siempre se identificó con la belleza de lo muerto, el estudio de lo popular que está vivo, y que en la actual coyuntura resulta inseparable de lo masivo, suele refugiarse en las carreras de comunicación y ciencias sociales bajo el nombre de crítica cultural. Y mientras tanto, gran parte de la crítica literaria que se practica en las aulas universitarias sigue encontrando en la *Dialéctica del iluminismo* una fuente programática para la resistencia. Como dice Amir Hamed, escritor uruguayo que suele renegar de las academias, intervenir en el mundo de los vivos es bien distinto que "canonizar fiambres". Y con esta ya son tres, en el presente trabajo, las citas de los estudios literarios con la muerte.

El malestar sobreviene, entonces, cuando tenemos que lidiar con el mundo de los vivos. Y peor aun, con el arte y la literatura contemporánea se le da por accionar los temas y figuras del otro cultural. En este punto sobrevienen dos peligros: las políticas de izquierda que se sobre-identifican con el otro como víctima y las políticas de la derecha que opera la des-identificación criminal del otro. (Foster, 2001: 207). En esta compleja coyuntura, la crítica literaria, aprisionada muchas veces en el callejón sin salida de un excesivo hermetismo o de un textualismo sin fisuras, resiste en sus nobles territorios que abominan de lo mediático a pesar del empeño semanal de Beatriz Sarlo en la revista *Viva* del diario *Clarín*.

No sorprende, entonces, que a mediados de la década de los ochenta, al fin del ciclo de las dictaduras y después de tanta represión, el proyecto de la modernidad contara con tanto crédito en la Argentina. Modernidad y utopía fueron sinónimos en el trazado de un programa de estudios literarios que se fundó apostando fuertemente a la integración social y a la conformación de una identidad en base al fortalecimiento de la educación pública y a las políticas de ascenso social de las mayorías a través del trabajo. La literatura y la crítica literaria junto con la historia y la lengua nacionales, dice Beatriz Sarlo, fueron socialmente significativas porque constituyeron las bases de la educación



Actas del II Congreso Internacional "Cuestiones Críticas"

Rosario 2009

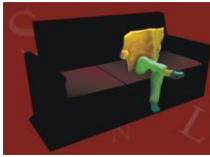
Centro de Estudios de Literatura Argentina
Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria / FHyA-UNR

republicana (1997). Este imaginario atravesó el siglo XX latinoamericano que, si lo pensamos a la manera de Alain Badiou (2008), cubre los sesenta y tantos años que van desde la Revolución Mexicana hasta la cristalización de la Revolución Cubana, la serie de golpes militares en el Cono Sur y la aplicación de las políticas del neoliberalismo a escala regional.

Ciertamente, si ponemos en paralelo la noción de posmodernidad junto con la de utopía, se hace evidente que los proyectos emancipatorios de la modernidad latinoamericana han implotado a causa de las actuales carencia o la ineficacia de políticas de educación popular, igualdad de oportunidades e integración social para las mayorías. En este contexto, habrá que volver sobre las ideas fuerzas que legitimaron el estudio de las humanidades, muchas de ellas provenientes de la alta cultura como las de "calidad" y "excelencia" para revisarlas aunque sin renunciar a establecer distinciones ni quedarse en un pluralismo sin criterios de diferenciación. Pero, en sintonía con Huysen, creemos que reducir la totalidad de la crítica al problema de la calidad revela un síntoma de "angustia de la contaminación" (Huysen 2006).

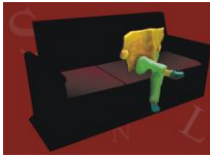
Es un hecho notorio que, en el presente, la literatura intercepta con la videoesfera de tal manera que las formas de leer se han modificado radicalmente. La lectura es cada vez más una operación de montaje propia de la estética vanguardista. La tecnología activa en simultáneo documentos y registros de imágenes junto con múltiples textos y discursos. En la pantalla, los textos se despliegan en capas sucesivas y establecen redes insólitas de interrelación otorgándole otro espesor a la letra. Leer y escribir con y en la Web o interactuando con lo virtual significa accionar con diferentes materiales que transforman definitivamente la lectura exclusivamente anclada en el recinto sagrado de la biblioteca. Este flujo vertiginoso de registro visual y sonoro que ensancha las dimensiones habituales de la lectura alfabética nos recuerda al "examinador disperso" del que hablaba Walter Benjamin. Con verdadera fruición desplazamos la atención de la web al libro y del libro a la web triturando el aura que acompañó a la escritura durante siglos.

Está claro que ya no existe un único modelo de valoración que posibilite medir toda la producción artística. Sin embargo esto no significa que desaparezcan las



distinciones en el campo de la producción artístico-literaria y, por qué no, cultural. Resulta productivo y estimulante trazar otras distinciones en un corpus creciente de obras y de prácticas artísticas que se posicionan de manera crítica y con claros objetivos en la cultura contemporánea, analizando su relación con el mercado y con las instituciones, sus específicas estrategias en relación a las tradiciones estéticas de la modernidad y sus postulados en diferentes tipos de lectores y espectadores. Necesitamos, de forma urgente, producir conocimiento sobre los efectos de la tecnología digital en las formas que asumen la literatura y la cultura.

¿Será que asistimos al fin de las utopías? ¿Es este un tiempo pos-utópico? En diálogo con esa tradición, Michel Foucault introdujo la noción de heterotopía a los fines de dar con un registro alternativo al tiempo y al espacio forjado por la modernidad. El espacio heterotópico no es una novedad "pos" porque siempre estuvo allí, sólo que no lo pudimos ver por limitaciones propias de la percepción tradicional. En las diferentes funciones que le asigna Foucault, el espacio heterotópico ofrece la posibilidad de yuxtaponer en un solo lugar real múltiples formaciones tanto reales como imaginarias, variados emplazamientos que son en sí mismos incompatibles. Una heterotopía latinoamericana emergerá allí donde sea posible imaginar espacios otros, a veces escandalosos y otras veces sediciosos, que pongan en escena un tejido cultural atravesado por profundas desigualdades desde las que brotan voces y manifestaciones francamente disonantes. ¿Será posible sintonizar nuestras formas locales de producción de conocimiento con esos espacios otros de relación siempre provisorios a partir de la común pasión por leer e interpretar? En definitiva, en la distancia que va entre una serie de nociones y sus transmutaciones "pos", podemos llegar a discutir la existencia o no de un poder crítico que alcance a conectar con aquello que vibra más allá de las islas académicas.



Bibliografía

Badiou, Alan (2008). El siglo. Buenos Aires, Editorial Manantial.

Foster, Hall (2001). "¿Qué pasó con la posmodernidad?" en El retorno de lo real. La vanguardia a fines de siglo. Madrid, Akal, 209-230.

Foucault, Michel (1984) [1967]. "De los espacios otros". Conferencia dictada en el Cercle des études architecturales y publicada en Architecture, Mouvement, Continuité, 5, octubre de 1984. Traducida por Pablo Blitstein y Tadeo Lima.

Gumbrecht, Hans Ulrich. (2003) "El espacio que reaparece. Cinco breves reflexiones sobre los conceptos de "Posmodernidad" y "Globalización" en Hermann Herlinghaus-Mabel Moraña (eds.) Fronteras de la modernidad en América Latina, Pittsburgh, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana.

Hamed, Amir. URL:

<http://www.henciclopedia.org.uy/autores/Hamed/Usuradesalamanca.htm>

Henríquez Ureña, Pedro (1978). "La Utopía de América" y "La cultura de las Humanidades" en La utopía de América. Caracas, Editorial Ayacucho, prólogo de Rafael Gutiérrez Girardot.

Huyssen, Andreas (2006). Después de la gran división. Modernismo, cultura de masas, posmodernismo. 2da. Edición. Buenos Aires, Adriana Hidalgo.

Ludmer, Josefina (2007). "Literaturas posautónomas" en Ciberletras. Revista de crítica cultural, 17.

Laplanche, Jean y Pontalis, Jean-Bertrand (1981). Diccionario de psicoanálisis, Barcelona, Labor.

Sarlo, Beatriz (1997). "Los estudios culturales y la crítica literaria en la encrucijada valorativa", Revista de crítica cultural 15: 32-38.

Yúdice, George (2002). El recurso de la cultura. Los usos de la cultura en la era global. Barcelona, Gedisa.